

# ¿“Educación y Descanso” para los trabajadores españoles? Falangismo y turismo social durante el desarrollismo franquista

## ‘Educación y Descanso’ for the Spanish Workers? Falangism and Social Tourism during Francoist Developmentalism

---

JOSÉ LUIS AGUILAR LÓPEZ-BARAJAS

Department of Modern Transnational and intellectual History, Institute of Modern Transnational and Intellectual History, Czech Academy of Sciences, Prosecká, 809/76, 190 00, Praga 9-Prosek (República Checa).

[jaguil04@ucm.es](mailto:jaguil04@ucm.es)

ORCID: 0000-0002-2177-3323

CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS

Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada. Campus de Cartuja, s/n, 18071, Granada (España).

[chb@ugr.es](mailto:chb@ugr.es)

ORCID: 0000-0002-4582-3313

ALBA NUEDA LOZANO

Departamento de Historia, Facultad de Letras, Universidad de Castilla-La Mancha. Avda. Camilo José Cela, s/n, 13071, Ciudad Real (España).

[alba.nueda@uclm.es](mailto:alba.nueda@uclm.es)

ORCID: 0000-0002-4112-681X

Recibido/Received: 27 marzo 2023. Aceptado/Accepted: 15 junio 2023.

Cómo citar/How to cite: AGUILAR LÓPEZ-BARAJAS, José Luis, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y NUEDA LOZANO, Alba, “¿«Educación y Descanso» para los trabajadores españoles? Falangismo y turismo social durante el desarrollismo franquista”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 43 (2023), pp. 756-782. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.756-782>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** Este artículo analiza el proyecto de turismo social puesto en marcha por Falange a través de la Obra Sindical de Educación y Descanso. A través del control del ocio, los falangistas intentaron mantener su presencia política en la España “desarrollista”, que se incorporaba de forma irregular a las dinámicas definitorias de las sociedades de consumo. En esta investigación se abordan los programas

de turismo social impulsados desde la OSED, cuestionando el funcionamiento de estos y evaluando hasta qué punto estas iniciativas sirvieron al partido para controlar el ocio y fomentar un cierto adoctrinamiento de sus beneficiarios, a la vez que contribuir a la expansión de la imagen del régimen como “dictadura del bienestar”. Para ello, mediante los documentos de archivo, se combinan las propuestas elaboradas por el partido y las respuestas que “desde abajo” se realizaron a tales ofertas, intentando desentrañar la constante dialéctica entre el Estado y la población.

**Palabras clave:** turismo; ocio; falangismo; franquismo desarrollista

**Abstract:** This article analyses the social tourism project set up by the Falange through the *Obra Sindical de Educación y Descanso*. Through the control of leisure, the Falangists tried to maintain their political presence in “developmentalist” Spain, which was irregularly incorporating itself into the defining dynamics of consumer societies. This research addresses the social tourism programs promoted by the OSED, questioning their functioning, and evaluating to what extent these initiatives served the party to control leisure and encourage a certain indoctrination of their beneficiaries, while at the same time contributing to the expansion of the regime's image as a “welfare dictatorship”. To this end, archival documents are used to combine the proposals drawn up by the Party with the responses “from below” to these offers, to analyze the constant dialectic between the state and the population.

**Keywords:** tourism; leisure; Falangism; Francoist developmentalism

**Sumario:** Introducción; 1. “Educación y Descanso” y el turismo social en el “desarrollismo”; 2. Frustraciones y críticas “desde abajo” ante el funcionamiento de la OSED; Conclusiones; Bibliografía.

---

## INTRODUCCIÓN

En 1956, un informe de la diplomacia británica afirmaba que “los hábitos de los españoles pertenecientes a las clases medias y bajas” estaban “cambiando rápidamente”. Y añadía: “Hay una demanda de todo tipo de bienes de consumo y de entretenimiento por parte de estas clases que habrían sido inconcebibles hace no más de cinco años”<sup>1</sup>. Dos años más tarde, el embajador del Reino Unido en España confirmaba los efectos que estaba teniendo la paulatina mejora de la economía nacional sobre las actitudes de la población. El incremento de los salarios, la creciente industrialización del país o la reducción del desempleo rural se encontraban, a su juicio, entre los factores que explicaban la extensión de actitudes resignadas o conformistas. Sin embargo, la percepción de progreso que empezaban a compartir algunos segmentos sociales tenía su contrapunto para el régimen franquista. El “amplio rango de nuevos bienes” disponibles “en los escaparates de las

---

<sup>1</sup> The National Archives of United Kingdom (TNA), Foreign Office (FO), 371/124128, “Internal political situation”, 7 de junio de 1956.

nuevas ciudades” podía despertar “nuevas ambiciones” entre la población “y el deseo dominante de las clases trabajadoras” por “elevar sus estándares de vida al nivel de la mayor parte de los países europeos”<sup>2</sup>. Esta percepción era también compartida en el interior. En 1963, la policía de la ciudad de Barcelona ponía de relieve el “deseo de rápida superación” de las clases humildes, su “afán desmedido” de progreso y la “manifiesta impaciencia de los productores en general por conseguir niveles de vida superiores”<sup>3</sup>. Además, las expectativas de mejora no eran –según las mismas autoridades policiales– “para alcanzar el mínimo indispensable para subsistir”, sino “para rodearse de las comodidades que los adelantos modernos han proporcionado” y, así, “emular a los muchos turistas con condiciones de trabajadores que pueblan nuestro litoral mediterráneo”<sup>4</sup>.

En efecto, como exponían estos informes, desde aproximadamente mediados de los cincuenta, las transformaciones socioeconómicas estaban teniendo influencia sobre las mentalidades de la población española. Por supuesto, ni el progreso era tan vertiginoso como el régimen lo hacía ver en su propaganda, ni, sobre todo, estaba equilibradamente distribuido entre todas las regiones españolas<sup>5</sup>. Pero, en comparación con los sufrimientos padecidos durante los años de autarquía y hambre, la situación había experimentado una mejoría palpable que abría horizontes desconocidos a la ciudadanía<sup>6</sup>. Estas nuevas expectativas fueron satisfechas a través de bienes de consumo materiales, incrementándose el gasto familiar en productos duraderos tales como los electrodomésticos o coches y reduciéndose la partida dedicada a los de primera necesidad<sup>7</sup>; pero también trataron de ser cubiertas mediante el

<sup>2</sup> TNA, FO, 371/136645, “Internal situation of Spain”, 8 de noviembre de 1958.

<sup>3</sup> Archivo del Gobierno Civil de Barcelona, Nota informativa de la Brigada Regional de Información, 30 de julio de 1963, c. 1.249II, en YSÁS, Pere, “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, *Ayer*, 68 (2007), pp. 431-457.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> Sobre los desequilibrios del “progreso”: ORTEGA LÓPEZ, Teresa María y COBO ROMERO, Francisco, “Hambre, desempleo y emigración. Las consecuencias sociales de la política agraria autárquica en Andalucía oriental, 1939-1975”, *Hispania*, 64-218 (2004), pp. 1079-112; CAZORLA, Antonio, *Fear and progress. Ordinary Lives in Franco's Spain*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010, pp. 151-155.

<sup>6</sup> ROMÁN RUIZ, Gloria y HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, “De la miseria al bienestar». La memoria del hambre en la construcción y recepción del discurso del «progreso» durante el franquismo (1950-1975)”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 52-2 (2022), [en línea].

<sup>7</sup> Así lo pusieron de manifiesto en su día algunos estudios sociológicos: MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel, *Cambio social y modernización política. Anuario político español 1969*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1970, pp. 86-87; MÍGUEZ, Alberto (ed.), *España:*

acceso a actividades, mecanismos y espacios de evasión que formaban parte de la cultura creada en torno al denominado “estado del bienestar” desarrollado en otras naciones del entorno<sup>8</sup>. La supervivencia y la “normalidad” de la posguerra ya no bastaban dos décadas después, especialmente a las nuevas generaciones de jóvenes que no habían vivido la contienda. A finales de los años cincuenta, la española era, en líneas generales, una sociedad cambiante, cansada del atraso y ávida por el confort y las comodidades que el “desarrollismo” franquista les prometía.

Es en este contexto de transformaciones a todos los niveles en el que debemos analizar los intentos de Falange por mantener protagonismo en la vida política nacional y por ensanchar tanto sus apoyos sociales como los de la dictadura en su conjunto. Los falangistas no eran ajenos al “giro materialista” experimentado por la sociedad española. En unas “Notas de Orientación Política” redactadas en el año 1959, las jerarquías centrales del partido reconocían que no era “momento de lucha ideológica, sino de realización política”<sup>9</sup>. Sin mencionarlo directamente, los dirigentes falangistas parecían admitir –como así se reflejaba en otras plataformas– la necesidad de una cierta “actualización”, adoptando una mentalidad más pragmática que, sin renunciar a la significación del “18 de julio”, resultara más acorde para el contexto del “desarrollismo”<sup>10</sup>. Para llevar a cabo esta renovación, contaban todavía con importantes resortes desde los que elaborar discursos y políticas que sintonizaran con las expectativas de trabajadores, jóvenes, mujeres, habitantes del campo o capas medias urbanas<sup>11</sup>. Las “viejas”

---

*¿una sociedad de consumo?* Madrid, Ediciones Castilla, 1969. NAVARRO, Manuel, “Pautas de consumo en España y diferencias regionales” en DEL CAMPO, Salustiano (dir.), *La España de los años 70, vol. I. La sociedad*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1972. Véase también ALONSO, Luis Enrique y CONDE Fernando, *Historia del consumo en España*, Madrid, Debate, 1994.

<sup>8</sup> Véase: KUHNLE, Stein y SANDER, Anne, “The Emergence of the Western Welfare State”, en CASTLES, Francis G. *et al.*, (eds), *The Oxford Handbook of the Welfare State*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 61-80; y, especialmente, TOMKA, Bela, *Social History of Twentieth-Century Europe*, Nueva York, Routledge, 2013, pp. 154-190.

<sup>9</sup> Notas de orientación política para el curso que empieza, enero de 1959, AGA, Presidencia, Secretaría General del Movimiento, caja 51/18541.

<sup>10</sup> HERNÁNDEZ, BURGOS, Claudio, “La difícil adaptación a los cambios: la Iglesia, Falange y la sociedad española durante el “segundo franquismo” (1960-1975)”, *Hispania Nova*, 17 (2019), pp. 166-168.

<sup>11</sup> RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Falange y el cambio político y social en la España del desarrollismo. Materiales para explicar una socialización compleja”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 381-400.

instituciones de socialización –como el Frente de Juventudes o Sección Femenina– “modernizaron” sus postulados y el desarrollo experimentado por iniciativas como el Servicio Universitario del Trabajo evidenciaban el interés de Falange por conservar su ascendiente sobre la población<sup>12</sup>. Sin embargo, de todas las vías empleadas para mantener con vida el proyecto falangista, la más significativa fue la sindicalista.

La llegada de José Solís Ruiz a la Secretaría General del Movimiento y el mantenimiento de otros núcleos de poder significativos en este campo convirtió a la Organización Sindical Española en la mejor baza de Falange para tratar de reflotar su proyecto político<sup>13</sup>. Desde ahí, los falangistas elaboraron un discurso ecléctico y poco definido en el que las alusiones populistas a la “justicia social” se mezclaban con las alabanzas a las realizaciones materiales atribuidas al “buen hacer” del dictador<sup>14</sup>; y donde la retórica anticapitalista se intercalaba con el impulso de los elementos “desarrollistas” y modernizadores, que no eran patrimonio absoluto de los tecnócratas<sup>15</sup>. El falangismo, por tanto, no se quedó encallado en las agrietadas cruces de los “caídos” y en la retórica exaltadora del “Alzamiento Nacional”, sino que –en un intento por garantizar su supervivencia y la del régimen– trató de alinear sus discursos y políticas a las demandas de la nueva sociedad. Y entre ellas estaban las relacionadas con los niveles de bienestar y la “civilización del ocio o del descanso” a la que –según el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga– España debía sumarse<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> BARRERA, Begoña, “La Sección Femenina en perspectiva histórica y otros relatos sobre las mujeres de Falange”, *Historia Contemporánea*, 62 (2020), pp. 272-273; MUÑOZ SORO, Javier, “The University Work Service (SUT): Falangism and Catholicism in Post-Fascist Dictatorship”, en MORENTE VALERO, Francisco y GALLEGU, Ferran (eds.), *The Last Survivor. Cultural and Social Projects in Spanish Fascism (1931-1975)*, Brighton, Sussex Academic Press, 2017, pp. 156-18.

<sup>13</sup> AMAYA QUER, Alex, *El acelerón sindicalista. El aparato de propaganda de la Organización Sindical Española entre 1957 y 1969*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013, esp. pp. 159-161.

<sup>14</sup> MUÑOZ SORO, Javier, “Presos de las palabras. Republicanismo y populismo falangista en los años sesenta”, en *Falange. Las culturas políticas...*, pp. 351-352; SANZ HOYA, Julián, “Fascismo después del fascismo. El proyecto falangista en los años cincuenta”, en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel y HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio (eds.), *Esta es la España de Franco. Los años cincuenta: la década olvidada de la dictadura franquista*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 161-186.

<sup>15</sup> Véase: HOFMANN, Anna Catharina *Francos Moderne. Technokratie und Diktatur in Spanien 1956-1973*, Göttingen, Wallstein Verlag, 2019, pp. 125-130.

<sup>16</sup> Las palabras de Fraga en: FRAGA IRIBARNE, Manuel, “El turismo en España: balance y perspectivas», *Estudios turísticos*, vol. 1 (1964), pp. 5-50. Sobre la capacidad de adaptación

La apuesta falangista por atender las expectativas de la población y tratar de hegemonizar la política social frente a sus adversarios consistió en la revitalización de las Obras Sindicales. Hasta ese momento, la distancia entre los objetivos de estas y la realidad de la población había sido abismal expirando un cierto anquilosamiento, pero desde finales de los años cincuenta recibieron un impulso renovado<sup>17</sup>. La Obra Sindical del Hogar, ocupada de la construcción de viviendas para los más desfavorecidos, o la Obra Sindical “18 de Julio”, enfocada a la prestación de asistencia sanitaria, trataban de demostrar que el partido sentía una preocupación real por el bienestar de la sociedad<sup>18</sup>. Pero, en relación con el creciente deseo de los españoles de aproximarse a los estándares europeos, y con la llegada de nuevas generaciones, quizás el instrumento más útil resultó ser la Obra Sindical de Educación y Descanso (OSED). Esta institución, aunque había nacido en 1939 para monopolizar el tiempo libre de los trabajadores al estilo del *Dopolavoro* fascista, se convertía ahora en una vía para ofrecer a la población el acceso a los resultados tangibles que prometía la retórica “desarrollista”<sup>19</sup>.

No cabe duda de que los cambios en las mentalidades de la población y la aparición, sobre todo en la juventud, de nuevas formas de ocio, debió

---

del falangismo: AGUILAR LÓPEZ-BARAJAS, José Luis, *The Civilization of Leisure? Spain, East Germany, Europe and the Quest for Modern Tourism*, (Tesis Doctoral inedita), Universidad de Jena, 2022. Véase también MOLINERO, Carme Molinero y YSÁS, Pere, *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 52-53 y 60-62.

<sup>17</sup> LANERO TÁBOAS, Daniel, “Las ‘políticas sociales’ del franquismo: las obras sindicales”, en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel et al. (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, pp. 127-142.

<sup>18</sup> Véase: BERNAL GARCÍA, Francisco *El sindicalismo vertical. Burocracia, control laboral y representación de intereses en la España franquista (1936.-1951)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010, p. 431; y LANERO TÁBOAS, Daniel, “¿La salud es lo que importa? La O.S. 18 de julio y la asistencia médica en Galicia”. *Historia Social*, 68 (2010), pp. 47-67; ROMÁN RUIZ, Gloria, “‘Ni un español sin hogar’: la política de construcción de viviendas sociales en el campo alto-andaluz durante el franquismo y su potencial para generar consentimiento entre la población”, *Historia Social*, 92 (2018), pp. 63-80.

<sup>19</sup> Sobre los propósitos iniciales de la OSED: MOLINERO, Carme, *La captación de las masas. Política Social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 144-150; y LÓPEZ GALLEGOS, M.<sup>a</sup> Silvia, “El deporte como forma de control social: la actividad de la Obra Sindical de Educación y Descanso durante el franquismo”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 3 (2012), pp. 81-114.

suponer todo un reto para las políticas de la OSED<sup>20</sup>. Pero, aun así, debemos tener en cuenta que, para quienes unas décadas atrás disfrutar del tiempo libre resultaba algo impensable, las excursiones, residencias y actividades promocionadas por esta organización pudieron constituir un polo de atracción significativo. En este sentido, uno de los programas que pudo concitar más apoyos fue el del “turismo social”. El aumento del número de turistas extranjeros sobre todo a partir de la década de los sesenta constituyó un elemento disruptivo que desencadenó transformaciones no solo en el ámbito económico, sino en el de las mentalidades y las actitudes de la población<sup>21</sup>. Entre sus variados efectos, la llegada de visitantes foráneos contribuyó a acelerar los deseos de determinados sectores sociales por desplazarse fuera de su localidad de residencia y estos sentimientos fueron capitalizados tanto por Falange como por el Ministerio de Información y Turismo liderado por Fraga.

Partiendo de estas premisas, este artículo analiza los programas de turismo social impulsados por Falange durante el llamado periodo “desarrollista”. En concreto, las páginas que siguen evalúan hasta qué punto estas iniciativas sirvieron al partido para controlar el ocio y fomentar un cierto adoctrinamiento de sus beneficiarios y contribuir a la expansión de la imagen del régimen como dictadura del bienestar, al mismo tiempo que a la transmisión de elementos propios del nacionalismo y del regionalismo banal<sup>22</sup>. En este sentido, el presente estudio se enmarca en la línea de otros trabajos que han explorado el diseño y, sobre todo, la recepción de los programas de turismo como vía para comprender la propia dinámica de funcionamiento y evolución de las políticas y discursos de otros regímenes autoritarios; y que –en casos como el de la Alemania nazi, la República Democrática Alemana o Rusia– han puesto de manifiesto cómo la disparidad entre oferta turística y demanda social generó una brecha entre el Estado y la

---

<sup>20</sup> LANERO TÁBOAS, Daniel, “El experimento franquista de turismo social: la Obra Sindical de Educación y Descanso de la precariedad al boom del sector (1939–1962)”, *Revista de Estudios Turísticos*, 223 (2022), p. 145.

<sup>21</sup> PACK, Sasha, *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*, Madrid, Turner, 2005; VALLEJO POUSADA, Rafael, *Historia del turismo en España. 1928 – 1962*, Madrid, Sílex, 2022, pp. 272-273.

<sup>22</sup> RODRÍGUEZ GARCÍA DE HERREROS, Lucía “Conozca usted España o su nueva imagen contexto y recepción de una campaña televisiva para el boom turístico interno”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 16 (2021), pp. 451-474; LANERO TÁBOAS, Daniel, “El experimento...”; AGUILAR LÓPEZ-BARAJAS, “Microhistoria del turismo falangista. Agencia, caridad y privilegios en el segundo franquismo”, *Hispania*, 269, (2021), pp. 767-795.

sociedad<sup>23</sup>. Para lograr tales objetivos, este artículo se apoya en documentación archivística de diversa procedencia, con el fin de explorar no solo las propuestas realizadas por los funcionarios y jefes de la OSED, sino también las reacciones “desde abajo” a dichos ofrecimientos, entendiendo que, como en otros ámbitos, se produjo una interacción constante entre las instituciones franquistas y la población.

## 1. “EDUCACIÓN Y DESCANSO” Y EL TURISMO SOCIAL EN EL “DESARROLLISMO”

El denominado “turismo social” fue defendido por los mandos de Falange como la más original y valiosa consecución del “proyecto de justicia social” en el mundo del trabajo<sup>24</sup>. Así, a pesar de los profundos cambios sociales y discursivos del régimen, en la conmemoración de los XXV Años de Paz, el delegado provincial de Madrid reproducía ecos de los primeros años de la dictadura al defender la labor de la OSED como el instrumento de conversión de los productores en “nuevos hombres sin complejos, con ambiciones de perfección”. La OSED aportaba un “valor espiritual que es la muestra del paso de la época negativa del pasado a una realidad positiva del presente”.

Durante los años del “desarrollismo”, la propaganda del régimen, la producción audiovisual y el influjo constante de capital cultural y humano procedente del exterior contribuyó a generar una falsa conciencia de la normalización del turismo que creó unas expectativas poco realistas para la mayoría de los españoles<sup>25</sup>. La integración del país en los circuitos internacionales de los que había estado excluida hasta mitad de la década de los cincuenta acarrea consigo la incorporación a las dinámicas de la cultura de masas capitalista y, con ella, de la denominada “civilización del ocio”, que a los ojos de la dictadura debía ser dirigida para evitar el desvío social<sup>26</sup>. A la

---

<sup>23</sup> GÖRLICH, Christopher, *Urlaub vom Staat, Tourismus in der DDR*, Leipzig, Böhlau, 2012; GORSUCH, Anne y KOENKER, Diane (eds.), *Turizm. The Russian and East European Tourist Under Capitalism and Socialism*, Nueva York, Cornell University Press, 2006; SEMMENS, Kristin, *Seeing Hitler's Germany. Tourism in the Third Reich*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005.

<sup>24</sup> Declaraciones de José Solís en la inauguración de la Ciudad Residencial de Marbella (Málaga) recogidas en: *Felices Vacaciones* [Producción audiovisual], Filmoteca Española.

<sup>25</sup> URRY, John, *The Tourist Gaze*, Londres, SAGE Publications, 2002.

<sup>26</sup> Archivo General de la Administración (AGA), Sindicatos, c. 15716, “Informe de las IV Jornadas Estadísticas 1966”.



vez, a pesar de la imagen proyectada por el discurso falangista, desde 1956 el margen de agencia del partido era cada vez más limitado y sin proyección de mejora. Los responsables del Movimiento tuvieron que esforzarse por mantener y justificar la presencia y el valor social de Falange. Para ello se apoyaron en las obras sindicales y, especialmente, en la OSED, que pretendía ser símbolo del progreso y el éxito del régimen. Según el discurso falangista, la OSED había logrado transformar la mísera sociedad de posguerra para llevar “el privilegio y el lujo de las minorías a la gran masa de trabajadores para las que el verano y el descanso eran una necesidad”, haciendo efectivas las disposiciones del Fuero del Trabajo de 1938<sup>27</sup>.

José María Gutiérrez del Castillo, antiguo divisionista y jefe nacional de la OSED desde 1956, era consciente de la necesidad de mejorar el funcionamiento de la Obra Sindical si quería tener alguna posibilidad de conseguir la deseada ascendencia social. Su falta de éxito muestra el funcionamiento de un régimen como el franquista en el que iniciativas particulares eran incapaces de frenar la imparable dinámica de corrupción y privilegio que el régimen arrastraba desde su origen. Entre los mecanismos que Gutiérrez del Castillo ensayó en su afán por racionalizar el modus operandi de la obra estuvo la introducción de un mecanismo de “sorteo” de las plazas disponibles. Con ello se buscaba minimizar el impacto de plazas asignadas de antemano, un hecho cierto que había contribuido a extender la concepción de que la OSED era una suerte de agencia privada en la que las plazas iban a parar siempre a los mismos. Así, el “sorteo” se implementaba como una medida equitativa “que limpie de sospechas la mente de los trabajadores”, como un jefe de residencia pedía a Gutiérrez del Castillo<sup>28</sup>.

Los esfuerzos de la organización no fueron en consonancia con una tendencia general que buscase afianzar el régimen socialmente; más bien, desde otros estamentos del aparato franquista se llamaba abiertamente a pasar por encima de la propia legislación de la Obra Sindical y continuar la dinámica de privilegios. En 1960 el jefe de publicaciones del Ministerio de la Vivienda solicitaba un puesto de vacaciones y escribía a la dirección en Madrid en los siguientes términos: “ya sabemos que efectuáis la distribución por riguroso sorteo, pero se trata de aspirar a que, si en el sorteo no resultase favorecida directamente, se la tuviese en cuenta”<sup>29</sup>. La voluntad por seguir las

---

<sup>27</sup> AGA, Sindicatos, c. 2. Top 35/69.497-60.407. “Actividades de la Delegación Provincial de Madrid de la O.S. de Educación y Descanso por la conmemoración de los XXV años de Paz”.

<sup>28</sup> AGA, Sindicatos, c.14282, 1961.

<sup>29</sup> AGA, Sindicatos, c.15144, 8.6.1960.

reglas del juego quedaba en entredicho, pero Gutiérrez del Castillo se negó a acceder a la petición. Así ocurrió en muchos otros casos, en los que diferentes personalidades de mayor o menor peso en el régimen reclamaban puestos de vacaciones para sí o, de manera más habitual, para “recomendados”, pasando por encima del mecanismo de sorteo, y desde Madrid recibían una negativa. Hay casos llamativos en los que Gutiérrez del Castillo y sus hombres se negaron a conceder una plaza de vacaciones a figuras tan señeras como Raimundo Fernández-Cuesta, antiguo ministro Secretario General del Movimiento, o Pedro Nieto Antúnez, ministro de Marina<sup>30</sup>. Desde la organización se instaba a acudir a los procedimientos dispuestos legalmente, renunciando así en principio a mantener el sistema de privilegios.

No obstante, la mayor o menor buena voluntad por establecer un sistema estatal de turismo social para los obreros chocaba con la realidad de la dictadura. Gutiérrez del Castillo no jugaba en un terreno moral, sino que su intento de expandir el alcance de la organización tenía que lidiar con los mecanismos internos del régimen. En 1964 escribía a su vicesecretario, Antonio Chozas: “como ya sabes tengo la preocupación de cuanto se refiere a la cantidad definitiva del presupuesto para ese año”<sup>31</sup>. El asunto del presupuesto fue una de las principales preocupaciones de Gutiérrez del Castillo a lo largo de su mandato. A pesar de que el Movimiento disponía de una dotación presupuestaria para Educación y Descanso, que solía ser muy baja, la dinámica del franquismo impulsaba a la organización a buscar otras fuentes de financiación. No existía una normativa clara de cómo financiar a las distintas organizaciones del régimen, por lo que desde Educación y Descanso no solamente se debía fidelidad a la Secretaría General del Movimiento como instancia superior directa, sino que también Gutiérrez del Castillo buscó a otras instancias, como el Ministerio de Información y Turismo, para que incluyeran a la organización en su partida presupuestaria. Es aquí cuando la inflexibilidad de Gutiérrez del Castillo respecto de los privilegios en la distribución de las plazas de vacaciones encontraba un límite. Fernández-Cuesta o Nieto Antúnez, por la posición que ocupaban, no tenían nada tangible que ofrecer a Educación y Descanso y por eso sus peticiones fueron rechazadas. Sin embargo, en casos como el director de asuntos sociales del Instituto Nacional de Industria, Alejandro Rodríguez de Valcárcel, quien podía contribuir a mejorar la financiación de la OSED, la organización dio su

---

<sup>30</sup> AGA, Sindicatos, c.15147, 19.6.1963.

<sup>31</sup> AGA, Sindicatos, c.15716, 11.1.1964.

visto bueno y pasó por encima del mecanismo del “sorteo” privilegiando algunas de sus peticiones de vacaciones<sup>32</sup>.

Este caso demuestra la interdependencia entre las distintas instancias del régimen franquista que redujo mucho el margen de maniobra, en este caso de Educación y Descanso, a la hora de virar hacia un funcionamiento que laminase los privilegios y velase por una distribución equitativa de las plazas de vacaciones. Además, pone de relieve cómo las regulaciones, en este caso el mecanismo del sorteo, en el contexto general de la estructura de funcionamiento del régimen eran en muchas ocasiones papel mojado. Poco importaba que Gutiérrez del Castillo y sus hombres tuvieran una sincera voluntad de eliminar el privilegio. La estructura del régimen dictaba que, o bien se adaptaban al mecanismo de interdependencia clientelar que a la larga podría beneficiar a su organización, o se aferraban a un rígido principio moral anti-privilegios y se quedaban fuera del riego presupuestario que pudiera llegar desde distintas estancias estatales. Aunque la distribución de plazas a privilegiados saltándose el mecanismo del sorteo es un ejemplo parcial, ilustra los límites que la “institucionalización” de los años sesenta encontró en la práctica. A pesar de que en aquella década todas las facciones del régimen, desde López Rodó al propio Solís, buscaran dotar al régimen de un mecanismo institucional y unas reglas de juego definidas para afianzar su funcionamiento, no cabe hablar siquiera de un proto “Estado de derecho” en la dictadura franquista, ya que los intereses creados y la estructura del régimen lo impidieron.

La falta de mecanismos de control no se producía solo a nivel de la interdependencia institucional, sino también en la distribución regional de poder. El mecanismo de sorteo confeccionado por Gutiérrez del Castillo, que aspiraba a funcionar para todo el territorio, se daba de bruces con los poderes locales que habitualmente pasaron por encima de las directrices de Madrid. En una carta a la Dirección nacional de la organización, una funcionaria de bajo rango expresaba lo siguiente:

La única plaza otorgada a Logroño no ha salido en sorteo puesto que el interesado ya sabía antes del sorteo que tenía segura la plaza. (...) ¡Cómo es el azar de la vida! Habiendo productores con ingresos inferiores a 3000 ptas. Mensuales la suerte ha ido a parar al único que había con sueldo reconocido por más de 8000<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> AGA, Sindicatos, c.15147, 13.7.1963.

<sup>33</sup> AGA, Sindicatos, c.15144, 14.5. 1960.

Casos como este proliferaron e ilustran el reducido impacto de las normativas emitidas desde la jefatura nacional de la organización a la par que ponen de manifiesto que las posibilidades de un funcionamiento institucional reglado y competente en un régimen como el franquista eran casi nulas.

El beneficiario en el caso de Logroño resultó ser un jefe de negociado del Instituto Nacional de Previsión, y desde Madrid contestaban que “la plaza se ha concedido de manera normal y por nuestra parte no vemos anomalía alguna”<sup>34</sup>. Por regla general, Educación y Descanso tendía a cerrar filas y a no acusar de corrupción a los organismos locales de la OSED, generando con ello cada vez más a respuestas cínicas y descreídas que acabaron por minar el poco crédito que Gutiérrez del Castillo pudiera haber conseguido. Sin embargo, de cara al interior, el funcionariado falangista se mostró muy crítico con el estado general de cosas y con el hecho de que los estamentos de mayor poder adquisitivo fueran los que más se beneficiaban de un servicio dedicado en teoría a los productores con menos recursos. Si ampliamos un poco el foco, para los años sesenta la literatura ha destacado una radicalización del discurso falangista; algunos autores hablan de rasgos populistas, que en la década del “desarrollismo” lanzó duras invectivas contra los tecnócratas y las capas privilegiadas por el franquismo<sup>35</sup>. Si atendemos a Educación y Descanso, la radicalización de algunos de sus miembros se puede interpretar como fruto de la impotencia. Ante su incapacidad real para hacerse con el poder y variar el rumbo del régimen, muchos adoptaron la vertiente social más extrema del discurso falangista y confrontaron con otros sectores de la dictadura<sup>36</sup>.

Así, la perpetuación de los sistemas de privilegio insertos en las dinámicas corruptas definitorias del régimen franquista y las tensiones entre la radicalización falangista y los nuevos grupos de poder de los que la organización era dependiente llevaron al contradictorio desmembramiento del propio sentido de la OSED. La presencia de cargos y “recomendados” alejaba a los teóricos destinatarios de las actividades de la Obra, que debían ser “verdaderos productores”, esto es, trabajadores<sup>37</sup>. La mayoría de los beneficiarios de turismo asistido eran hombres de las grandes ciudades vinculados a la Administración Pública y, específicamente, a la estructura de

<sup>34</sup> AGA, Sindicatos, c. 15144, 15.7.1960.

<sup>35</sup> MUÑOZ SORO, “Presos de las palabras... art. cit.”.

<sup>36</sup> En una línea similar: RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Fascistas “de izquierdas” en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco”, *Rubrica Contemporánea*, 3-4 (2014), pp. 71-87.

<sup>37</sup> AGA, Sindicatos, c. 01660. “Informe de Inspección de Residencias de Carlos Comíns de la Ciudad Residencial de Perlorá, 1960”.

las organizaciones del Movimiento Nacional y, en menor medida, trabajadores industriales de las grandes empresas inscritas en el INI. Así, tanto la base beneficiaria, los precios de las actividades turísticas, como el propio sistema de privilegio para acceder a las plazas alejaban a los trabajadores humildes de las grandes iniciativas de Educación y Descanso y les limitaban el acceso a propuestas más modestas como los campings para el “domingueo” provincial, como el Camping de Motril o Almuñécar para la provincia de Granada. De esta forma, el ambiente de los viajes y las residencias de la OSED se alejaba mucho del ideal nacionalsindicalista de la “comunidad armónica de productores” enunciada en el Fuero del Trabajo<sup>38</sup>.

Esta no era una realidad oculta ni obviada por los mandos de la OSED. De hecho, el delegado nacional declaraba: “no estamos haciendo nuestro papel”. Ante la proliferación de asignaciones fraudulentas, un mando de Salamanca se preguntaba retóricamente “¿Es Educación y descanso (...) para los trabajadores que necesitan ese descanso?” y añadía, aludiendo a los privilegiados, “se están aprovechando porque no hay quien les frene”<sup>39</sup>. En otros casos incluso se llegó a la resistencia por parte de algunos responsables que hubieron de enfrentarse a los presidentes de los grupos de empresa más importantes. Esto fue lo sucedido en la Residencia de Nuria (Girona) con el grupo Seat-Pegasus de Barcelona para quienes, sin aviso oficial, se aumentó la cuota diaria en la temporada de invierno de 65 a 100 pesetas porque, según Manolo Martínez, delegado nacional de deportes de la OSED, “esos *señoritos* que suben a esquiar tienen que pagar, los precios económicos deben ser para los que lo necesitan”<sup>40</sup>.

La falta de capacidad para eliminar los privilegios redundaba, además, en que las plazas que finalmente podían ir a para a manos de productores de bajo poder adquisitivo se reducían. Educación y Descanso apostaba entonces por expandir su círculo de financiación para así aumentar su capacidad, pero ello, como hemos visto, comportaba establecer compromisos con otras organizaciones que deberían ser pagados en forma de privilegios, cayendo en una especie de círculo vicioso sin salida posible. Por otro lado, las facciones no falangistas del Estado franquista, que en los sesenta eran la mayoría, no estaban dispuestas a colaborar con la Obra Sindical, ya que esta poco les podía ofrecer. En 1963, el Ministerio de Obras Públicas disponía de un atractivo

<sup>38</sup> Por ejemplo, en el caso de los viajes al extranjero los precios variaban entre 2.600 y 20.215 pesetas en AGA, Sindicatos, c. 14716, Top 36/77.502, “Programa de actividades turísticas de 1972”.

<sup>39</sup> AGA, Sindicatos, c. 15147, 28.5.1963.

<sup>40</sup> AGA, Sindicatos, c. 15699, OSED, Correspondencia, leg. 5.

albergue en Sierra Nevada (Granada), que Gutiérrez del Castillo pretendía incorporar a la OSED para usarlo de residencia vacacional. Sin embargo, el ministro Jorge Vigón prefirió cederlo al Club Estudiantil de Montañeros que pertenecía al Opus Dei, dando lugar a una queja por parte de Educación y Descanso que no produjo fruto alguno<sup>41</sup>. Más adelante, la organización perdió incluso algunos de sus lugares de vacaciones, que fueron a parar a manos privadas. Es el caso del camping El Pozuelo, en Almuñécar (Granada). Una vez venció el acuerdo de arrendamiento con su propietaria, esta decidió no renovarlo en busca de un mejor postor, en este caso un inversor privado que en el lugar del camping construyó bloques de apartamentos. Educación y Descanso intentó revertir el proceso por vías legales, pero tanto las autoridades locales como las regionales, imbuidas del espíritu de beneficio rápido que había amparado el boom turístico, dieron la espalda a la OSED<sup>42</sup>. Una facción del Movimiento, en vista de la celeridad que la turistificación había impuesto, propuso recurrir “al crédito bancario o bien de las mismas mutualidades que disponen del dinero y no pretendiendo pagarles un interés bajo, sino un interés normal y acudir [...] a empresas de construcción libre”<sup>43</sup>. Ello suponía convertir Educación y Descanso en una suerte de agencia que ya no dependía en exclusiva del Estado, obligándole a salir al mercado y negociar en igualdad de condiciones con empresas privadas.

## 2. FRUSTRACIONES Y CRÍTICAS “DESDE ABAJO” ANTE EL FUNCIONAMIENTO DE LA OSED

Las relaciones intermitentemente conflictivas que existieron entre Educación y Descanso y los Grupos de Empresa –que fueron los canalizadores para la afiliación en la OSED– permiten cuestionarnos el prisma con el que tradicionalmente la historiografía europea ha abordado el estudio de este tipo de instituciones. A partir de los trabajos que han analizado la construcción de las *societades del consentimiento*<sup>44</sup>, estructuras análogas a

---

<sup>41</sup> AGA, Sindicatos, c. 15147, correspondencia 30.9.1963.

<sup>42</sup> Archivo Histórico Provincial de Granada (AHPG), AISS 7301, 393, 23.11.1971.

<sup>43</sup> AGA, Sindicatos, c. 15149, correspondencia 15.4.1964.

<sup>44</sup> GRAZIA, Victoria de, *The Culture of Consent: Mass Organizations of Leisure in Fascist Italy*, Londres-Nueva York, Cambridge University Press, 1981; VIGILANTE, Elena, *L'Opera Nazionale Dopolavoro. Tempo libero dei lavoratori, assistenza e regime fascista, 1925-1943*, Bolonia, Il Mulino, 2014; GENTILE, Emilio, *La via italiana al totalitarismo. Partito y estado en el régimen fascista*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2005; WHITTAM, John, *Fascist Italy*, Manchester, Manchester University Press, 1995.

la OSED como la *Opera Nazionale Dopolavoro*, el *Deutsche Arbeitsfront* o la *Fundação Nacional para a Alegria no Trabalho* han sido descritas como herramientas de adhesión o, al menos, de promoción del consentimiento hacia los regímenes totalitarios. Sin embargo, un análisis desde abajo de la realidad de la OSED revela una concepción mucho más instrumental, en un sentido bidireccional.

En primer lugar, se partía del hecho de que los afiliados eran personas ya vinculadas con el régimen, por lo que los beneficios de la participación en la misma, en la práctica, se centraron más en la voluntad de contentar a quienes ya eran adeptos, que en ganar nuevos apoyos. Sin embargo, yendo más allá, puede observarse cómo desde la OSED se promocionaba la afiliación, en primer lugar, para la obtención de recursos para la propia organización que adoleció de los aludidos problemas presupuestarios durante toda su existencia. En segundo lugar, sobre todo a partir de la composición del Ejecutivo de 1956, esta se utilizó para justificar la presencia de Falange como canalizador de las cuestiones sociales y no tanto del régimen en su sentido amplio. De hecho, con el paso de los años se hizo cada vez más evidente la necesidad de reafirmarse ante la competencia con organizaciones como Acción Católica o la propia iniciativa privada. Así lo reflejan las declaraciones de Gutiérrez del Castillo, jefe nacional de Educación y Descanso:

Es necesario racionalizar el ocio (...) El problema del buen empleo del ocio no es ni mucho menos un asunto baladí, y el contacto con los mineros hace ver que debe ser muy tenido en cuenta (...) De no hacerlo nosotros, estoy seguro de que dentro de poco recibiremos información de que las HOAC, o las Hermandades del Trabajo han montado para el ocio y la formación de los mineros unos centros o Clubs o como quieran llamarles, que serán no otra cosa que una copia de nuestros hogares<sup>45</sup>.

A la vez, los beneficiarios también entendieron que las iniciativas como el acceso a la Red de Residencias no eran tanto un acto de “bondad”, sino un derecho al que merecían acceder ya que la propia OSED afirmaba el veraneo como una “necesidad del trabajador” y una “compensación” por su esfuerzo<sup>46</sup>. Así lo ejemplifica el conflicto que existió con el Grupo de Empresa de Galerías Preciados en 1968 a causa de la cancelación de las plazas asignadas en la Ciudad de Tarragona. En su carta a Gutiérrez del Castillo, el responsable

<sup>45</sup> AGA, Sindicatos, c. 15148, 4.6.1964.

<sup>46</sup> AGA, Sindicatos, c. 15716, “Conclusiones del Consejo Nacional de FET de las JONS, 1953”.

le hizo saber la dificultad que el Grupo tenía para hacer comprender el sentido de pertenecer a Educación y Descanso y que, de no ser compensados, la propia empresa actuaría en su contra facilitando la desvinculación de 7.000 empleados, sus cuotas sindicales y los espacios que la compañía había cedido<sup>47</sup>. Al mismo tiempo, a nivel individual también fue evidente el uso instrumental de la Obra Sindical, sin necesariamente significar una adhesión real al régimen o a Falange. En este aspecto fue muy común utilizar las Residencias y Ciudades sindicales como destino de los viajes de novios. De hecho, fue un aliciente para la participación en la OSED desde municipios medianos de interior lo que fortalece esta comprensión instrumental de la afiliación<sup>48</sup>.

La conciencia mutua (mandos-beneficiarios) de esta dinámica llevó a grandes contradicciones internas. En primer lugar, porque el carácter corrupto que definía a la dictadura en general y a la OSED en particular minaba gravemente la credibilidad de Falange. A la vez, el sistema de privilegio alejaba a los *verdaderos* productores de los beneficios de la organización y las zonas de menor participación –espacios rurales– quedaban excluidas del sistema. Por ello, los debates sobre la exigencia o no de afiliación fueron intensos y continuados durante todo el periodo de existencia de la OSED y, de hecho, lo común fue que muchos de los residentes no tuviesen carnet o no pagasen sus cuotas<sup>49</sup>. En 1961, el delegado provincial de Tarragona exponía a Gutiérrez del Castillo esta problemática:

Debería prescindirse del censo de afiliados a nuestra Obra y coger como base tan solo el censo laboral, ya que en las provincias que menos afiliados tiene la Obra, menos plazas se dan y como sea que, como tú no debes ignorar, el mayor contingente de nuestros afiliados lo son para poder ir a residencias, si no se da un número prudencial de plazas para poder ser distribuidas, la gente al próximo año se retrae a afiliarse pues piensa que tiene pocas probabilidades de que le toque plaza<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup> AGA, Sindicatos, c. 15699, leg. 57.

<sup>48</sup> AGA, Sindicatos, c. 15699, leg. 59 y leg. 61.

<sup>49</sup> AGA, Sindicatos, c. 14282, “Declaraciones del Delegado Provincial de Tarragona”. En ellas afirmaba que para la distribución de plazas debían prescindir del censo de afiliados y utilizar el censo laboral. Sobre la presencia de no-afiliados y morosos: AHPG, c. 4997, “Reunión de secretarios de Obras Sindicales, 28 de febrero de 1966”; AGA, 6.5.1. C. 15148, “Informe Estadístico OSED, 1964”.

<sup>50</sup> AGA, Sindicatos, c. 14282, Delegado Provincial de Tarragona, 1961.



En este sentido, el rendimiento político real de la red de residencias y turismo asistido de la OSED puede ser cuestionado. Sin duda, no se trató de un método de politización directa, sino más bien de proselitismo indirecto dirigido a personas por lo general participantes del consentimiento. Esto se llevó a cabo a través las actividades internas y de la creación de un ambiente de camaradería y cercanía que, teóricamente, reforzaría el espíritu comunitario en torno a la idea de las “bondades” de un régimen que había llevado a la modernización y el éxito social. Sin embargo, de nuevo cabe poner en tela de juicio el contraste entre el discurso falangista de Educación y Descanso, las expectativas de la experiencia y la realidad que los residentes vivieron.

En primer lugar, en cuanto a las actividades realizadas –esas que perseguían la nacionalización y aculturación política–, los informes de los inspectores insistían frecuentemente en que apenas se llevaban a cabo iniciativas más allá de las deportivas –en las residencias de invierno–, el culto religioso y, solo en algunos casos, los viajes. Los visitantes afirmaban que las bibliotecas y salas de proyección estaban en desuso, que no había festejos de inicio y fin de turno y que el ambiente en la noche era individualista, asimilándose, según los delegados de la OSED, a un hotel privado mal gestionado<sup>51</sup>. En otros casos, como el de la Residencia Hermanos Gómez Pedro en Fuenterrabía (Guipúzcoa), incluso se apuntaba que los residentes solo acudían al espacio de la OSED a comer y dormir y que hacían vida en la playa sin participar en la vida común y en las celebraciones religiosas<sup>52</sup>. Por regla general, en los años sesenta los informes de las residencias reportaban una imagen muy alejada del encuadramiento falangista. La “falta de disciplina con la consiguiente falta de respeto a los Mandos (sic)” fue señalada respecto al comportamiento de los veraneantes, quienes en lugar de interesarse por las actividades de la OSED preferían enredarse en “francachelas con determinado servicio”. La relación entre el servicio y los beneficiarios preocupaba más si cabe en los informes de Educación y Descanso, que recogían la relación desenfadada entre estos, cuando no “otras suposiciones de tipo no muy moral” que apuntaban a encuentros sexuales entre individuos no casados en las residencias<sup>53</sup>. Las malas prácticas se extendían, en no pocas ocasiones, a los jefes de las residencias. Respecto a uno de ellos, se censuraba “su excesiva

<sup>51</sup> AGA, Sindicatos, c. 14282, “Carta del Delegado Provincial de Granada a Gutiérrez del Castillo”, 1961.

<sup>52</sup> AGA, Sindicatos, c. 15716, “Informe de inspección de la Residencia Masculina Hermanos Gómez Pedro”.

<sup>53</sup> AGA, Sindicatos, c.15716, “Informe sobre la residencia M. Álvarez de Castro”, 1962.

liberalidad con las muchachas del servicio doméstico, [que] ha sido causa de indisciplinas y de relajamientos en la relación de mando”<sup>54</sup>.

Por otro lado, en muchos casos la experiencia residencial estaba muy lejos de aproximarse a la imagen de turismo moderno e idílico que la propaganda de la Obra Sindical proyectaba a través de la prensa y la televisión. El abandono de las instalaciones, la mala praxis de los directores o la falta de mantenimiento y presupuesto fueron la narrativa común de muchas de las residencias. Así fue el caso de la Residencia Mariano Álvarez Castro, de Llançá (Girona), para la que el inspector relataba escandalizado:

Sin conocer el funcionamiento interno y administrativo se aprecia un ambiente de total abandono por los jardines sucios hasta el extremo de que no se podía uno acercarse por los olores pestilentes que se desprendían (...) Hay completa suciedad y desorden. Total anarquía, cajas de bebida del bar en los despachos, sucios, sin el más mínimo ápice de consideración en el despacho de un jefe. Comen y cenan en la residencia cuatro señoritas que presentan sus servicios al jefe de la residencia (...) La sala de estar parecía un rastro con todo cubierto con sábanas que funcionaban a modo de mostrador de bar. En la sala de estar y la biblioteca estaban cubiertas de camas amontonadas y todos los libros tirados en un rincón. Las habitaciones y los baños no reunían ninguna condición de habitabilidad<sup>55</sup>.

Los jefes de residencia marcaron el tono y, en buena medida, evidenciaron la falta de éxito del proyecto de vacaciones falangista, dando totalmente al traste con las intenciones de Gutiérrez del Castillo para la organización. Los informes muestran cómo, por regla general, los familiares y allegados de los jefes de residencia ocupaban plazas de vacaciones sin haber sido seleccionados para ello, despertando en ocasiones críticas por parte del resto de beneficiarios que sí se habían sometido al proceso selectivo. Algunos detectaron que grupos de veraneantes, incluso sin bono o una vez vencida su estancia estipulada, prolongaban su estancia ilegalmente una segunda quincena de vacaciones, lo cual dio lugar a especulaciones en torno al por qué de la permisividad y falta de rigor de los jefes de las residencias. Los informes dan una sensación generalizada de que los jefes no eran hombres imbuidos de “espíritu falangista”, sino que más bien se trataba advenedizos escogidos por un proceso de selección incierto que, en algunos casos, “tanto ellos como sus

---

<sup>54</sup> AGA, Sindicatos, c.15716, “Informe sobre la residencia Jacobo Campuzano”, 1962.

<sup>55</sup> AGA, Sindicatos. c. 15716, “Informe de inspección de la Residencia Mariano Álvarez Castro”, 1956.

familiares habían tomado la residencia como su casa particular”<sup>56</sup>. El funcionamiento de la OSED “desde abajo” ponía de manifiesto que los problemas del proyecto de Educación y Descanso no quedaban reducidos a aspectos políticos o presupuestarios, sino que además adolecían de una falta de anclaje social e interés por parte de veraneantes y mandos.

También en cuanto a la ubicación y los servicios muchos de los residentes se sintieron defraudados. El caso más representativo fue el de la Residencia Eduardo Alted de Alicante, promocionado como un lugar en la playa con todas las comodidades que, sin embargo, se encontraba a 8 kilómetros de San Juan, alejado de todos los servicios y sin red de transportes a la costa<sup>57</sup>. Del mismo modo, la calidad de vida y el respeto a los requerimientos básicos de habitabilidad del espacio no fueron siempre respetados. Fue común que en las Ciudades Sindicales se adjudicasen más plazas que espacios disponibles y, por ello, se obligaba a convivir a varias familias en el mismo chalet. De hecho, el director de la ciudad sindical de Marbella se expresó duramente contra los mandos de la OSED a los que tachaba de abandonar a su suerte el mantenimiento y la gestión de sus propios espacios. Les acusaba, además, de cómo sus prácticas corruptas en torno a la asignación de plazas llevaban a los malos resultados por tener que abordar *soluciones poco ortodoxas* como hacinar a las familias o tener que alquilar otros establecimientos para poder dar alojamiento a las personas beneficiarias<sup>58</sup>.

A pesar de que algunos miembros de Educación y Descanso eran conscientes de un cierto uso instrumental de la OSED, su objetivo continuó siendo el de expandir su capacidad, y proporcionar posibilidades de turismo a los menos favorecidos. Sin embargo, en este proyecto de turismo social para productores, pronto los subordinados reportaron la falta de éxito de este desde las propias residencias sindicales. El jefe de la residencia de Aguadulce, (Almería) reportaba con tono airado a la jefatura de Madrid: “Estamos hartos de ver a un elevado porcentaje de residentes que acuden a estas con coche propio, cuando desgraciadamente hoy por hoy este vehículo no se encuentra al alcance de la mayoría de los productores”<sup>59</sup>. En algunas residencias, como la de Albacete, la presencia de vehículos era tan elevada que los turistas extranjeros se paraban en la residencia confundiéndola con un “hotel o

<sup>56</sup> AGA, Sindicatos, c. 15716, “Informe sobre la residencia M. Álvarez de Castro”, 1962.

<sup>57</sup> AGA, Sindicatos, c. 16619, “Informe de inspección de la Residencia Eduardo Alted”, 1960.

<sup>58</sup> AGA, 6.5.1., c. 14706, “Informe correspondiente a los turnos 3º y 5º de la Ciudad Sindical de Marbella”, Málaga, 23 de septiembre de 1967; Id., “Informe sobre el funcionamiento de la Ciudad Sindical de Marbella”.

<sup>59</sup> AGA, Sindicatos, c. 14282, Jefe de Residencia Aguadulce, 1961.

parador de turismo”<sup>60</sup>, como denunció amargamente su responsable en 1961 sin obtener respuesta alguna. El jefe de Sindicatos en Barcelona, Ramón Sans Gassió, profundizaba en esta crítica en la significativa fecha de 1964: “estamos hablando de 25 años de paz (...) llegará un momento en que solo haya plazas para los privilegiados, faltando así a nuestros principios y a nuestra conciencia, al decir que queremos una España grande, para todos los españoles, cuando solamente podemos ayudar a unos pocos”<sup>61</sup>.

Esta situación constituyó un elemento más que marcó el funcionamiento de Educación y Descanso, ya que los veraneantes, independientemente de su mayor o menor cercanía ideológica al proyecto falangista, mostraron un fuerte descontento tanto respecto de la corrupción de los jefes de las residencias cuanto, sobre todo, del acceso de familias de elevado poder adquisitivo a ellas. Los veraneantes más humildes recibían con indignación la llegada de familias que aparcaban su coche en las residencias. En una ocasión, uno de ellos se dirigió irritado al jefe de la residencia ante la aparición de “un flamante 4x4” que utilizó el jardín “como garaje”. “¿Las residencias son sola y exclusivamente para productores o también lo son y tienen cabida en ellas personas que disponen de coches y quizá de alguna que otra propiedad industrial o territorial?”, preguntaba retóricamente el mismo sujeto en una carta de protesta enviada a la jefatura de Educación y Descanso en 1959<sup>62</sup>. En general, las quejas en este sentido fueron habituales, y muestran cómo en los beneficiarios de la OSED estaba extendida la impresión de un funcionamiento que no hacía justicia a las aspiraciones de Gutiérrez del Castillo. Aquellos a quienes consideraban indignos, por privilegiados, eran retratados en las cartas con apelativos como “los señores del coche” en caso de elevado poder adquisitivo y, en otros casos, como cercanos a los jefes de las residencias o a algún otro mando de la jerarquía franquista. Frente a la irregularidad de la distribución de plazas “¿de qué me sirve a mí estar sindicado (...) y pagar además el carnet de la Obra?”, se preguntaba retóricamente otro individuo<sup>63</sup>. En muchas de estas cartas los potenciales beneficiarios recalcan que se actuase en función a las normas y que solo ocuparan plazas en las residencias los miembros de la OSED de menos poder adquisitivo. Sin embargo, en la mayoría de las cartas de este tipo escritas por ciudadanos de a pie, el objetivo no residía en mejorar el funcionamiento de la OSED, sino en obtener un

---

<sup>60</sup> AGA, Sindicatos, c. 14282, Jefe de Residencia Albacete, 1961.

<sup>61</sup> AGA, Sindicatos, c.15149, correspondencia 15.4.1964.

<sup>62</sup> AGA, Sindicatos, c.15145, 28.7.1959.

<sup>63</sup> AGA, Sindicatos, c. 15146, 17.6.1964.

beneficio propio, ya que acababan demandando para ellos o bien un puesto de vacaciones o alguna compensación. De nuevo, estas acciones pueden enmarcarse en una relación entre los sujetos y la OSED de carácter más bien instrumental. En este caso, además, la apelación a las normas se atenía a, como ha llamado un historiador para otro contexto, “tomar la palabra al estado”, esto es adherirse a unas consignas determinadas buscando un beneficio particular que va más allá de si los sujetos comulgaban o no con la ideología, en este caso la falangista<sup>64</sup>.

## CONCLUSIONES

Como se ha demostrado, durante la etapa del “desarrollismo”, Falange adquirió conciencia de los grandes cambios que se estaban produciendo tanto en Europa como en la sociedad española, cuyas demandas de comodidades y bienestar eran cada vez mayores. En un intento de mantener a flote el proyecto falangista, expandir su influencia y aumentar su legitimidad social, Solís intentó reimpulsar las obras sindicales, siendo una de las más destacadas la de Educación y Descanso. El turismo social fue el programa estrella de la OSED, entendido como una vía para llegar a aquellos productores españoles que no se podían permitir pasar sus vacaciones en los costosos hoteles que en los sesenta se construían por toda la geografía española.

El jefe de Educación y Descanso, José María Gutiérrez del Castillo, trató de modernizar el funcionamiento de la OSED. Sin embargo, su intento por racionalizar la asignación de plazas de vacaciones se dio de bruces con una estructura, la del régimen franquista, basada en muy arraigados privilegios e intereses creados. En aras de buscar aumentar el presupuesto, Gutiérrez del Castillo cedió ante las peticiones de privilegios por parte de otras instituciones del régimen que pudieran beneficiar a la Obra Sindical. Además, la falta de control a nivel local impidió que el funcionamiento de la OSED se asemejara siquiera a una organización independiente y moderna. Esto dio lugar a reacciones negativas provenientes, en primer lugar, de los propios cuadros del partido que reportaban cómo el turismo social era en realidad disfrutado por personas vinculadas a cargos políticos o que gozaban de un alto poder adquisitivo.

---

<sup>64</sup> STRAUGHN, Jeremy, “Taking the state at its Word: The Arts of conceitful contention in the German Democratic Republic”, *American Journal of Sociology*, 110 (2005), pp. 1598-1650.

Sin embargo, también suscitó las críticas de los ciudadanos, que no tardaron en advertir el funcionamiento corrupto de la OSED y emitieron quejas a la organización. La mayoría de ellas no se efectuaron en virtud de un sincero compromiso falangista, sino que en ellas latía una voluntad por “instrumentalizar” los recursos de la organización. Denunciar privilegios normalmente acompañaba a una demanda de un puesto de vacaciones en contraprestación. Este hecho fue advertido por los propios cuadros de la OSED, que reconocían que muchos de sus afiliados solo lo eran con el objetivo de obtener unas vacaciones a precios asequibles. Esto quedaba confirmado por el propio funcionamiento de las residencias de vacaciones, alejado completamente de las consignas del partido único. Los informes de las residencias mostraban cómo la camaradería falangista había sido sustituida por ambientes distendidos, excesos de todo tipo y conductas inmorales que en modo alguno se atenían a los principios políticos de la organización. No solamente los beneficiarios, sino también los trabajadores y los jefes de residencia trataban las vacaciones con la Obra como cualquier turista estándar. En este contexto, Falange vio muy limitada su capacidad proselitista, al tiempo que evidenció su escasa capacidad para adaptarse a los ritmos de cambio de la sociedad española. Algunos dirigentes de la organización percibieron la futilidad de preservar un ocio vacacional en base a valores netamente falangistas y se conformaron con expandir su oferta a toda costa. Sin embargo, los datos disponibles ponen de relieve que el ocio vacacional de la OSED tuvo un alcance y cobertura muy limitados, de hecho, el total de sus infraestructuras representó un 0,6% del conjunto de establecimientos turísticos de España<sup>65</sup>.

En las páginas precedentes se han examinado las diversas razones del fracaso del programa de turismo social impulsado por la OSED; pero, al hacerlo, también hemos podido evaluar la evolución del proyecto falangista en su conjunto e interrogarnos por la complejidad de las relaciones entre la sociedad y el régimen en su segunda etapa. El discurso de “paz” y “progreso” abanderado por la dictadura durante este periodo tuvo calado entre parte de la sociedad, pero también presentó enormes fisuras, como queda probado por la escasa capacidad de sus instituciones para proveer a los ciudadanos de una actividad como el turismo, que en los años sesenta formaba parte del estado del bienestar que los españoles aspiraban a alcanzar. Por más que el régimen intentara virar hacia un funcionamiento institucionalizado más independiente, las estructuras anquilosadas que provenían de la construcción del Nuevo

---

<sup>65</sup> VALLEJO POUSADA, *Historia del Turismo... op.cit.*, pp.612-616.

Estado continuaron perpetuando privilegios para sus apoyos sociales; al mismo tiempo que el afán de control e influencia sobre la población resultó inútil ante una sociedad que estaba cambiando aceleradamente y que aspiraba a alcanzar niveles de bienestar similares a los de sus vecinos europeos.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR LÓPEZ-BARAJAS, José Luis, *The Civilization of Leisure? Spain, East Germany, Europe and the Quest for Modern Tourism*, (Tesis Doctoral inedita), Universidad de Jena, 2022.

AGUILAR LÓPEZ-BARAJAS, José Luis, “Microhistoria del turismo falangista. Agencia, caridad y privilegios en el segundo franquismo”, en *Hispania*, 269 (2021), pp. 767-795.

ALONSO, Luis Enrique y CONDE Fernando. *Historia del consumo en España*, Madrid, Debate, 1994.

AMAYA QUER, Álex, *El acelerón sindicalista. El aparato de propaganda de la Organización Sindical Española entre 1957 y 1969*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013.

BARRERA, Begoña, “La Sección Femenina en perspectiva histórica y otros relatos sobre las mujeres de Falange”, en *Historia Contemporánea*, 62 (2020), pp. 272-273.

BERNAL GARCÍA, Francisco, *El sindicalismo vertical. Burocracia, control laboral y representación de intereses en la España franquista (1936.-1951)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

CAZORLA, Antonio, *Fear and progress. Ordinary Lives in Franco's Spain*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010.

FRAGA IRIBARNE, Manuel, “El turismo en España: balance y perspectivas”, en *Estudios turísticos*, vol. 1, (1964), pp. 5-50.

GENTILE, Emilio, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y estado en el régimen fascista*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2005.

- GÖRLICH, Christopher, *Urlaub vom Staat, Tourismus in der DDR*, Leipzig, Böhlau, 2012.
- GORSUCH, Anne y KOENKER, Diane (eds.), *Turizm. The Russian and East European Tourist Under Capitalism and Socialism*, Nueva York, Cornell University Press, 2006.
- GRAZIA, Victoria de, *The Culture of Consent: Mass Organizations of Leisure in Fascist Italy*, Londres-Nueva York, Cambridge University Press, 1981.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, “La difícil adaptación a los cambios: la Iglesia, Falange y la sociedad española durante el «segundo franquismo» (1960-1975)”, en *Hispania Nova*, 17 (2019), pp. 155-191.
- HOFMANN, Anna Catharina, *Franco's Moderne. Technokratie und Diktatur in Spanien 1956-1973*, Gotinga, Wallstein Verlag, 2019.
- KUHNLE, Stein y SANDER, Anne, “The Emergence of the Western Welfare State”, en CASTELS, Francis G. *et al.*, (eds), *The Oxford Handbook of the Welfare State*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 61-80.
- LANERO TÁBOAS, Daniel, “¿La salud es lo que importa? La O.S. 18 de julio y la asistencia médica en Galicia”, en *Historia Social*, 68 (2010), pp. 47-67.
- LANERO TÁBOAS, Daniel, “Las ‘políticas sociales’ del franquismo: las obras sindicales”, en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel *et al.* (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, pp. 127-142.
- LANERO TÁBOAS, Daniel, “El experimento franquista de turismo social: la Obra Sindical de Educación y Descanso de la precariedad al boom del sector (1939–1962)”, en *Revista de Estudios Turísticos*, 223 (2022), pp. 141-164.



LÓPEZ GALLEGOS, M<sup>a</sup> Silvia, “El deporte como forma de control social: la actividad de la Obra Sindical de Educación y Descanso durante el franquismo”, en *Historia, Trabajo y Sociedad*, 3 (2012), pp. 81-114.

MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel, *Cambio social y modernización política. Anuario político español 1969*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1970.

MÍGUEZ, Alberto (ed.), *España: ¿una sociedad de consumo?*, Madrid, Ediciones Castilla, 1969.

MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008.

MOLINERO, Carme, *La captación de las masas. Política Social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005.

MUÑOZ SORO, Javier, “The University Work Service (SUT): Falangism and Catholicism in Post-Fascist Dictatorship”, en MORENTE VALERO, Francisco y GALLEGO, Ferran (eds.), *The Last Survivor. Cultural and Social Projects in Spanish Fascism (1931-1975)*, Brighton, Sussex Academic Press, 2017, pp. 156-181.

MUÑOZ SORO, Javier, “Presos de las palabras. Republicanismo y populismo falangista en los años sesenta”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 343-364.

NAVARRO, Manuel, “Pautas de consumo en España y diferencias regionales” en DEL CAMPO, Salustiano (dir.), *La España de los años 70, vol. I. La sociedad*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1972.

ORTEGA LÓPEZ, Teresa María y COBO ROMERO, Francisco, “Hambre, desempleo y emigración. Las consecuencias sociales de la política agraria autárquica en Andalucía oriental, 1939-1975”, en *Hispania*, 64-218 (2004), pp. 1079-112.

PACK, Sasha, *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*, Madrid, Turner, 2005.

RODRÍGUEZ GARCÍA DE HERREROS, Lucía “Conozca usted España o su nueva imagen contexto y recepción de una campaña televisiva para el boom turístico interno”, en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 16 (2021), pp. 451-474.

ROMÁN RUIZ, Gloria, “‘Ni un español sin hogar’: la política de construcción de viviendas sociales en el campo alto-andaluz durante el franquismo y su potencial para generar consentimiento entre la población”, en *Historia Social*, 92 (2018), pp. 63-80.

ROMÁN RUIZ, Gloria y HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, “«De la miseria al bienestar». La memoria del hambre en la construcción y recepción del discurso del «progreso» durante el franquismo (1950-1975)”, en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 52-2 (2022), [en línea], <http://journals.openedition.org/mcv/17963>

RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Falange y el cambio político y social en la España del desarrollismo. Materiales para explicar una socialización compleja”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 381-400.

RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Fascistas ‘de izquierdas’ en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco”, en *Rubrica Contemporánea*, 3-4 (2014), pp. 71-87.

SANZ HOYA, Julián, “Fascismo después del fascismo. El proyecto falangista en los años cincuenta”, en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel y HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio (eds.), *Esta es la España de Franco. Los años cincuenta: la década olvidada de la dictadura franquista*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 161-186.

SEMMENS, Kristin, *Seeing Hitler’s Germany. Tourism in the Third Reich*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005.

STRAUGHN, Jeremy, "Taking the state at its Word: The Arts of consentful contention in the German Democratic Republic", en *American Journal of Sociology*, 110-6 (2005), pp. 1598-1650.

TOMKA, Bela, *Social History of Twentieth-Century Europe*, Nueva York, Routledge, 2013.

URRY, John, *The Tourist Gaze*, Londres, SAGE Publications, 2002.

VALLEJO POUSADA, Rafael, *Historia del turismo en España. 1928-1962*, Madrid, Sílex, 2022.

VIGILANTE, Elena, *L'Opera Nazionale Dopolavoro. Tempo libero dei lavoratori, assistenza e regime fascista, 1925-1943*, Bolonia, Il Mulino, 2014.

WHITTAM, John, *Fascist Italy*, Manchester, Manchester University Press, 1995.

YSÁS, Pere, "¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío", en *Ayer*, 68 (2007), pp. 431-457.